

COMENTARIOS AL CUARTO INFORME DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE ERIQUE PEÑA NIETO.

El cuarto informe de Gobierno del presidente Enrique Peña Nieto (EPN), se presenta en medio de un alto deterioro de su imagen, debido a: los escándalos de corrupción que han envuelto a todas las estructuras de Gobierno y desde luego, a la pareja presidencial y sus más cercanos colaboradores, (Luis Videgaray y Miguel Ángel Osorio); la denuncia de plagio en la tesis de licenciatura del inquilino de los pinos; la violación constante de los derechos humanos. Por si ello fuera poco la población es víctima del crimen organizado y las propias autoridades municipales estatales y federales, que muchas veces están coludidas, en las extorciones, secuestros e incluso ejecuciones, de los ciudadanos, muestra de ello es el uso excesivo de la represión en contra de movimientos populares los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, en Guerrero; los 73 migrantes ejecutados en San Fernando Tamaulipas; los abatidos en Tanhuato Michoacán, las fosas clandestinas que se encuentran en muchos rincones del país, es decir, la nación se encuentra frente a una horda de truhanes, que han ocasionado un verdadero baño de sangre en el que la población es la víctima indiscutible.

Por si ello fuera poco, en el terreno económico las cosas no van mejor, es decir, los principales indicadores macroeconómicos, como el crecimiento; la inversión pública y privada; el empleo y los salarios; etcétera, presentan signos de crecimiento insuficiente para las necesidades de acumulación que requiere el país.

Desde la toma de posición en la Presidencia de la República, hasta el momento actual, la evolución de las principales variables macroeconómicas se han comportado de manera discreta; el Producto Interno Bruto (PIB) ha tenido una tasa de crecimiento promedio durante estos cuatro años de 2.0%, que se encuentra por debajo del crecimiento promedio de 2.3% experimentado por la economía, de 1982 a la fecha. Y dista mucho de las promesas hechas en 2013, las cuales consistían en que si las reformas estructurales se aprobaban y aplicaban, la economía crecería a una tasa de 5% promedio anual, no obstante que dichas reformas fueron aprobadas en complicidad con el PRI, PAN y PRD, los

resultados del crecimiento económico distan mucho de ser los prometidos, es decir, sólo representan el 40% de lo ofrecido. Dicha comparación es aún más dramática si correlacionamos dicho comportamiento de la economía mexicana con su evolución de 1960 a 1981, que tuvo una tasa de crecimiento de 6.7%, lo que nos indica que el desenvolvimiento durante el conjunto del período neoliberal es solamente de un tercio respecto al del “milagro mexicano” y aún más, la evolución de la estructura productiva actual representa menos del 30% del periodo de auge en la economía.

Este crecimiento mediocre se encuentra asociado a una baja Inversión Fija Bruta (IFB) que mantiene una tasa de crecimiento marginal a lo largo de los tres primeros años de la actual administración que es de 1.7% y en el primer trimestre del presente año de solo crece al 0.6%. Por su parte la inversión pública mantiene durante la primera mitad del sexenio un fuerte caída de 4.3% en promedio anual, teniendo un desplome mayúsculo a lo largo del primer trimestre del presente año superior al 13%, por su parte, la inversión privada conserva una tendencia positiva de 3.2% ello significa una débil respuesta a las necesidades de crecimiento. El comportamiento negativo de la inversión pública trajo como consecuencia un insuficiente financiamiento de la actividad productiva; debido a que lo que se requiere es que el coeficiente de inversión se mantenga en niveles superiores al 25% para alcanzar una tasa de crecimiento de la economía del 5.0%. Sin embargo en su afán de equilibrar el déficit primario, la Secretaria de Hacienda y Crédito Público (SHCP) ha instrumentado una política de contención de los saldos negativos en el déficit primario que implican recortes presupuestales que se expresan de la siguiente manera: en 2014 y 2015 el déficit fue de 256 mil y 235 mil millones de pesos, mientras en el 2016 será de 114 mil millones, es decir menos de la mitad de los dos años anteriores, ello tiene repercusiones negativas en la inversión pública, tanto productivas como sociales (educación, salud, alimentación, vivienda) que desarrolla el Estado.

Otro elemento que se encuentra presente en el desenvolvimiento económico, se refiere a la declinación de las reservas internacionales de petróleo,

que de un promedio superior a los diez mil millones de barriles de durante el período de 2000 a 2012, inicia su descenso a 7.6 millones en 2015, aunado a ello se considera que habrá un desplome en la producción petrolera que apenas rebasará los 2.2 millones de barriles durante el 2016, previéndose que para el próximo año una disminución de dicha plataforma de producción en más de doscientos mil barriles diarios, ello junto con la caída de los precios internacionales del petróleo que afectará las finanzas públicas y sobre todo las expectativas que sobre la reforma energética mantiene el proyecto del actual Gobierno, que sustentaba parte de su proyecto económico en la privatización de actividades petroleras como: la exploración, extracción y venta de productos petrolíferos, como palanca en la atracción de la inversión extranjera, sin embargo, la caída de los precios internacionales de petróleo ha dificultado las subastas de proyectos de inversión en dicho sector.

Aunado a lo anteriormente habría que añadir dos elementos que influyen sobre la especulación financiera y la fuga de capitales que se está produciendo en el país, dichos factores son: la depreciación del tipo de cambio que ha llegado a rebasar la barrera de los 19 pesos por dólar y el incesante crecimiento de la deuda del Gobierno Federal, que de casi 6 billones de pesos al inicio del sexenio ha llegado a casi nueve billones de pesos en el momento actual, ello es sumamente riesgoso para la economía, pues debemos recordar que en la crisis de 1982, 1986 y 1994 se conjugaron estos dos factores para crear verdaderas oleadas de especulación financiera, que tuvieron como corolario graves crisis económicas.

Respecto a la producción manufacturera, se podrá pensar que hay una contradicción entre su nivel de crecimiento inferior a 3.0% y el auge exportador que encabeza dicho sector y que en los años recientes ha alcanzado 400 mil millones de dólares, es decir el sector externo de la economía se mantiene gracias a que la manufactura exporta el 80% del total de sus ingresos, visto así el problema, deberíamos preguntarnos ¿Cuál es el motivo del bajo crecimiento del sector manufacturero? la respuesta es que dicho auge exportador tiene como contraparte la importación aún mayor de bienes intermedios y de maquinaria y

equipo necesarios para la puesta en funcionamiento de la producción manufacturera, es decir, el país se encuentra dominado por la industria maquiladora, que se beneficia de los bajos salarios y de fuerza de trabajo medianamente calificada y de las leyes impositivas que les permiten el pago de montos mínimos de impuestos.

Sin ninguna duda, un eje central del desarrollo manufacturero se refiere a la productividad del trabajo en dicho sector, sin embargo entre 2013 y 2016 ese rubro se encuentra prácticamente estancado debido al bajo crecimiento de la estructura productiva, que ha originado que muchos de los empleos generados en el país sean ubicados en actividades informales y de servicios lo que trae consigo una caída en la productividad general de la economía con su consecuente rezago y con la poca absorción de fuerza de trabajo por parte del sector manufacturero, de trabajadores que tienen su origen en actividades agrícolas y de servicios.

En estas condiciones se está dejando de lado el bono demográfico existente en el país, al no impulsar el empleo, sobre ello el informe de gobierno se congratula con las altas tasas de crecimiento del empleo que llegan a lo largo de los cuatro años de gobierno a un poco más de dos millones de nuevos empleos, sin embargo se olvida que la Población Económicamente Activa (PEA) en el país crece en más de un millón anualmente, ello quiere decir que el actual gobierno tiene un déficit de empleos anualmente de 600 mil, lo que es muy grave debido a que miles de jóvenes son excluidos de las actividades productivas y son orillados a actividades informales poco productivas, son obligados a migrar a los Estados Unidos o a enrolarse al crimen organizado de esta forma el Ejecutivo lejos de estar orgulloso del número de empleos que ha generado, debería dar una explicación de la insuficiencia de puestos de trabajo generados a lo largo de los años que ha gobernado.

El análisis del desenvolvimiento de la economía debería tener en primer plano la necesidad de un sector manufacturero lo bastante desarrollado para permitir tasas de crecimiento acordes con su potencial, para lograrlo ello es necesario reorientara la política industrial, de tal forma que se consiga la inserción

de la economía mexicana de una forma distinta en la economía mundial, es decir, que el conocimiento se convierta en el elemento distintivo del desarrollo de nuevos proyectos de inversión, y no las ventajas comparativas que hasta ahora han estado ubicadas en la cercanía con nuestro vecino del norte, el suministro de fuerza de trabajo barata, el poco cuidado del medio ambiente y las grandes facilidades impositivas que el Gobierno Federal les proporciona a las industrias maquiladoras, es decir hay que iniciar un proceso de sustitución de exportaciones, tal como lo desarrollaron un puñado de países asiáticos en la década de los sesenta, o Finlandia con un mecanismo distinto al del Estado despótico de aquellos países, más bien la vía seguida por dicho país es la del Estado Benefactor.

La conclusión que podemos sacar de este cuarto Informe de Gobierno es que el optimismo que manifiestan los funcionarios públicos o quienes desde los medios de comunicación concuerdan con ellos, es falso, el país está llegando de manera irreversible a un nuevo momento de crisis, que se manifiesta en su bajo crecimiento, en las bajas expectativas que los inversionistas nacionales y extranjeros tienen en el Gobierno de EPN, que se expresa en la posposición de inversiones y en la fuga de capitales, en la inestabilidad del tipo de cambio y el excesivo endeudamiento del sector público, esta película ya ha pasado por nosotros en otros momentos de la historia reciente del país, así que ya sabemos la conclusión de dicho proceso.